

Anjli Raval/Financial Times

**C**uando Alexander, un investigador científico asiático de una importante universidad estadounidense, se estaba preparando para un viaje de trabajo a Brasil, sus preparativos dieron un giro inusual: consultó a su abogado, se llevó un teléfono desechable y una computadora portátil en blanco. Una vez terminado su trabajo, subió los datos a la nube y limpió la máquina antes de volar a casa. "Me aconsejaron que no guardara ningún dato en mis dispositivos", dijo. Fue "extraordinariamente disruptivo".

Con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, muchos ejecutivos corporativos, académicos y funcionarios gubernamentales en Europa y otros lugares están tratando los viajes a EEUU con un nivel de precaución más comúnmente asociado con jurisdicciones de mayor riesgo, como China y algunos países del Medio Oriente.

La aplicación más estricta de las leyes de inmigración y los controles fronterizos más agresivos — que pueden incluir el registro e incluso la copia de datos de los dispositivos de los viajeros y, en ocasiones, la denegación de entrada — están llevando a las organizaciones a reevaluar los riesgos y protocolos incluso en los viajes de trabajo rutinarios. Los contactos, correos electrónicos, mensajes y publicaciones en redes sociales podrían ser objeto de inspección, según abogados de inmigración.

Bajo la administración Trump, el número de registros e inspecciones fronterizas de enero a mediados de mayo ya ha superado a los registrados en la primera mitad de 2024 — un 10% más interanual — según la agencia federal, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EEUU (CBP, por sus siglas en inglés).

Alexander, que, como otras personas que contribuyeron a este artículo, ha pedido permanecer en el anonimato por motivos de seguridad, es un ejemplo emblemático de este cambio. "Soy un inmigrante, no ciudadano estadounidense, con un trabajo relacionado con el cambio climático, que se reúne con partes interesadas como sindicatos y académicos en Brasil, un país dirigido por un gobierno de izquierda. ¿Todo esto puede volverse en mi contra?", dijo.

Funcionarios de su universidad, reacios de una posible reacción de la administración Trump, dijeron que no le brindarían asistencia legal en caso de que tuviera problemas en la frontera, y le aconsejaron que no abandonara el país.

## Desde el 20 de enero

La incertidumbre se produce tras la orden ejecutiva de Trump del 20 de enero, que tenía como objetivo implementar procesos adicionales de investigación y detección para los extranjeros que buscan entrar a EEUU y los que ya están radicando allí. También sentó las bases para nuevas restricciones de viaje y una revisión de



## Preocupación

# Controles fronterizos más duros obstaculiza viajes de negocios a EE.UU.

**Ejecutivos, académicos y funcionarios se preparan para ser interrogados o cambian sus planes.**

las visas existentes.

La comisaria asistente Hilton Bekham, de la CBP, le dijo al Financial Times (FT): "Las cifras de búsqueda de la CBP son consistentes con los aumentos desde 2021, y a menos del 0.01% de los viajeros se les registran sus dispositivos. ¿Las quejas de que la CBP está registrando más medios electrónicos debido al cambio de administración son falsas?".

Dijo que las búsquedas desempeñan un papel "fundamental" para la seguridad nacional y que "las acusaciones de que las creencias políticas desencadenan inspecciones o expulsiones carecen de fundamento y son irresponsables".

Sin embargo, universidades estadounidenses como Duke y Columbia se encuentran entre las que les aconsejan al

personal y a los estudiantes internacionales que no salgan del país a menos que sea absolutamente necesario. Esto se produjo tras una serie de detenciones y deportaciones que han socavado la confianza, incluso entre las personas con visas o tarjetas de residencia válidas.

## Medidas de prevención

La Comisión Europea (CE) ha entregado teléfonos desechables y computadoras portátiles básicas a algunos miembros de su personal que trabajan en EEUU para evitar el riesgo de espionaje. El FT reportó que los comisarios y altos funcionarios que viajan el mes pasado a las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial recibieron las nuevas orientaciones.

Las compañías también están tomando medidas rápidamente: muchas están buscando nuevo asesoramiento jurídico para los empleados que viajan a EEUU por trabajo. Otros están modificando sus planes y, en algunos casos, desaconsejan viajar.

No importa cuántas veces haya entrado al país un ciudadano no estadounidense,

se, las compañías deben tratar cada caso como "una nueva determinación de admisibilidad", añadió Nanton. Les ha aconsejado a las compañías que trabajen con especialistas en inmigración, caso por caso, para los viajes a EEUU.

Algunas compañías están actualizando sus guías de viaje a EEUU, aunque hay cautela a la hora de publicar directivas específicas, ya que no quieren llamar la atención de los funcionarios de la administración Trump. Un inversionista británico de una gran empresa gestora de activos dijo que se les había pedido a los empleados que "tuvieran mucho cuidado" al llevar sus teléfonos móviles personales a EEUU. "¿Me estás diciendo que viajar por negocios a EEUU es ahora lo mismo que ir a China?", dijo.

Un ejecutivo de la industria farmacéutica radicado en Nueva York dijo que algunas grandes compañías del sector no estaban enviando personal a EEUU, especialmente si pensaban que era probable que los detuvieran en la frontera por ser "morenos, musulmanes o chinos".

Foros en línea como Reddit están llenos de consejos para, por ejemplo, borrar las aplicaciones de las redes sociales y evitar almacenar cualquier contenido políticamente sensible en el teléfono.

Desde la orden ejecutiva del 20 de enero, los gobiernos del Reino Unido y Alemania han actualizado los consejos de viaje con términos más duros, advirtiéndoles a los ciudadanos que incluso las infracciones menores podrían llevar a la detención.

El cambio está empezando a repercutir en las reservas de viajes de negocios. Air France-KLM y Lufthansa han reportado señales de debilitamiento de la demanda en las rutas transatlánticas entre los pasajeros europeos.